

El Imprescindible Maestro

Autor: MSc. Félix Gómez Geronez

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

La formación de educadores es un proceso altamente complejo y comprometido por el impacto social que tiene. En nuestras circunstancias actuales, se ha reiterado que decide el futuro del país y su Revolución.

Sin educación no puede haber Revolución y sin maestros no hay educación.

En todo el mundo se utilizan grandes recursos para el mejoramiento de la calidad de los sistemas educativos, constituyéndose estos recursos en la inversión más importante para el futuro. El capital humano es el recurso más valioso que puede poseer cualquier país como ha reiterado nuestro Comandante en Jefe.

La educación es cada vez más una fuerza productiva directa, y su continuo perfeccionamiento es una necesidad impuesta por el desarrollo vertiginoso de la humanidad y de cualquier país, en particular, que se proponga alcanzar niveles de desarrollo.

En la lucha por la calidad de la educación: se comenzó por satisfacer la necesidad y el derecho, del acceso a la misma de todo ciudadano, y en la medida en que fue posible; se buscó un mayor nivel y una mejor preparación de los maestros y profesores que se iban formando, con el fin de elevar la calidad de los servicios educacionales, teniendo como premisa la elevación de la calidad de los educadores. Esto refuerza la vigencia e importancia del educador como individuo y la necesidad de alcanzar la necesaria calidad en su formación y desempeño.

La motivación profesional, como forma especial de motivación, determina en lo esencial, el curso de la vida de cualquier ser humano y la satisfacción de las necesidades e intereses que la sustentan, determinan en el estado de satisfacción o no del hombre ante su realidad.

La motivación profesional pedagógica es esencial para la calidad de la actividad educativa, quien dirige esta actividad debe ser un sujeto motivado; de lo contrario, su trabajo le sería una carga difícil de llevar y los sujetos que dependen de su orientación recibirían la deformadora influencia de esta situación.

Un educador requiere de un fuerte sustento en lo afectivo para poder movilizar a sus estudiantes, esta es una actividad que requiere de infinito amor y sacrificio y no puede llevarse adelante careciendo de motivos profesionales para la misma.

El educador, además de ese infinito amor que lo debe acompañar en cada una de sus acciones, debe poseer un alto desarrollo de sus capacidades profesionales, con el fin de poder enfrentar con calidad y creatividad la actividad educativa y solucionar los problemas profesionales que dentro y fuera del aula cada día su labor le impone.

Todos los recursos que se inviertan y todas las acciones que se realicen en el perfeccionamiento del proceso de formación de educadores, deben incidir en la elevación de la calidad del mismo y debemos poner en función de la práctica social la ciencia que poseemos y los esfuerzos institucionales disponibles.

En todo el país se trabaja por garantizar el ingreso a las carreras pedagógicas en las cantidades necesarias y con la calidad requerida.

Los factores que influyen en el logro de este objetivo son múltiples lo que demanda

la intervención de todos los sujetos sociales que pueden intervenir. La familia, la escuela, los grupos sociales inmediatos al individuo y la sociedad en su conjunto inciden en las decisiones que toma el joven con relación a su futuro profesional.

Nuestra sociedad revolucionaria y socialista dispone del nivel organizativo necesario para de modo conjunto, sistemático y articulado influir de modo positivo en los jóvenes en las direcciones que los intereses del desarrollo del país demandan.

Las acciones no deben reducirse a un trabajo intenso en el 12 grado por parte de los funcionarios y directivos de las escuelas y municipios. Este trabajo debe iniciarse desde los primeros grados y continuarse a lo largo de toda la enseñanza general. Cada enseñanza tiene su estrategia para la orientación profesional y la formación vocacional hacia las carreras pedagógicas, todos estamos concientes de que este trabajo es imprescindible, pero debemos preguntarnos ¿lo planificado y previsto se realiza de modo sistemático en las escuelas de todos los niveles de enseñanza?.

En cuanto a los colectivos humanos donde vive y se desarrolla el joven podemos preguntarnos: ¿La familia y la comunidad se preparan y motivan en función del interés de que la cantidad necesaria y los mejores jóvenes ingresen en las carreras pedagógicas? ¿Se les trasmite a las circunscripciones que poseen escuelas de cualquier nivel, que los educadores de esos centros deben ser jóvenes que vivan en esos lugares y que es en parte su responsabilidad trabajar por que los mismos se incorporen a esas carreras?

Con dolor podemos plantear, que en las escuelas, a veces los propios educadores no se constituyen en los mejores promotores de las carreras pedagógicas, no ejerciendo la influencia positiva necesaria con la suficiente pasión y amor y en algunos casos, desgraciadamente, se constituyen en detractores solapados.

El sueño de muchos niños en los primeros grados es ser maestro, si embargo en los momentos de decidir su futuro profesional este número disminuye drásticamente, la pregunta es ¿por qué?